

que él se mostraba tan devoto partidario.

Sin embargo su influencia en la juventud no puede negarse. No la del filósofo, pensador, escritor, sino la del hombre.

Esto no quiere decir que la influencia de Caso en la juventud haya sido nula. Cualquiera que fuese la reacción a las doctrinas por él profesadas todos sentíamos tras ellas el alma de Caso cuya vitalidad y nobleza eran el más poderoso reactivo para las conciencias jóvenes. Las lecciones de Caso eran sobre todo una exhibición de sí mismo, dando por primera vez el espectáculo de un espíritu unificado. No había porción de su persona que quedara sin actividad. El cuerpo y el alma se ponían tensos para colaborar en el esfuerzo intelectual. Con evidencia ejemplar demostraba cómo la cultura de amplio radio centrada en un núcleo de ideas filosóficas podía integrar una personalidad, un hombre. Era el primer contacto con el espíritu culto. Sería injusto no tomar en cuenta los efectos benéficos que Caso ha provocado sin proponérselo con sólo ser él mismo. En un estudio que aparece en sus *Ensayos críticos y polémicos* habla de los dos tipos de actitudes extremas frente a las nuevas y viejas ideas. El *snob* o futurista que es un «demente del porvenir». El conservador o misoneísta que es un «loco del pasado». Explica el filósofo mexicano que ambas posiciones falsas se originan en una incomprensión de la vida cuyo ritmo normal resulta de un equilibrio entre la innovación y la costumbre. Por falta de sabiduría los hispano-americanos van en cultura o a retaguardia o demasiado adelante por prurito de moda. Hay que ser sabio para comprender que el pasado y el futuro sólo valen cuando se entretienen para henchir la única porción real del tiempo: el presente. Esto pone de relieve uno de los valores de la propaganda de Caso. Su

labor fué una invitación a substituir la frivolidad por la meditación seria y profunda. Fué un esfuerzo importante para fundar la sabiduría en México. Nadie como él luchó para asegurar a la cultura una existencia sólida y perdurable dándole un fundamento filosófico. Yo me pregunto si sería explicable sin Caso que hoy todavía, en medio de la resequedad espiritual que deprime a México, existan hombres que mantienen el fuego sagrado del pensamiento y la cultura.

* * *

SENTIDO DE LA PINTURA DE PISSARRO.

Gustavo Kahn que lidió en su tiempo junto con los simbolistas ha recordado en el número correspondiente a la primera quincena de Marzo del *Mercure de France* a Camilo Pissarro, el maestro de la pintura impresionista, en un bello artículo lleno de recuerdos interesantes.

Camilo Pissarro, tal como lo conocimos en 1886, era un viejo robusto, de alta talla, de trazos bíblicos, semi calvo pero con una corona de cabellos plateados, muy tupidos, partida desde atrás por una línea media, que le daba, en pequeña parte, el aspecto, visto de perfil, de esos robustos hombres de negocios ingleses que ha dibujado magistralmente Charles Keene. Visto de frente, la dulzura de su mirada atraía la simpatía inmediata. No tendría la figura clásica del Patriarca o de un Padre Eterno, concebido por algún gran pintor italiano, pero cuando se le había visto, no se podía soñar en una más pura encarnación de un Dios benévolo.

Su vida, como la de todo artista, no estuvo libre de influencias de consideración.

Las revistas

Sin duda, Constable y Turner tienen influencia, y grande, sobre el impresionismo francés, y el viaje a Londres de Monet y Pissarro, en los años de juventud y de investigación, les hizo perder a éstos las escamas de la vista.

Después de sus años de estudio «Camilo Pissarro se constituyó en el pintor del campo y de la pradera. Suprimió el motivo de sus cuadros y encontró lo pintoresco; su pintoresco, el verdadero, el ruido particular de las hayas, las avenidas de árboles que se pierden en el horizonte».

Tenía Pissarro grandes cualidades y el estudio constante de su oficio lo aprovechó para hacer una obra pictórica verdadera.

Es un gran pintor del trabajo humano, del trabajo campestre. No solamente vivió en el campo toda su vida, sino que desde joven cultivó su jardín, y en este teatro del que alejó los bastidores hizo entrar el horizonte y gustaba de animar sus personajes y encontrar la síntesis real de los gestos campesinos de la recolección de manzanas o de la mujer rural. Los campesinos de Millet, tan hermosos, son algunas veces sentimentales; los de Pissarro son siempre vivientes y si los sigue en sus sueños, siempre es con una absoluta fidelidad.

Como a casi todos los artistas la hora de gloria le llegó tardíamente y después de no pocos años de oscuridad y de pobreza. Al respecto, Gustavo Kahn termina su artículo con palabras que el tiempo dirá si han sido proféticas.

La exposición del centenario revelará su obra, a los que no la conocen entera todavía. Se seguirá paso

a paso su evolución. Se sentirá estupefacción cuando se admiren las maravillosas naturalezas muertas pintadas en 1866 o 67, que los aficionados ya conocen, de que esta pintura no sólo no haya sido reconocida como tal inmediatamente, sino que haya sido despreciada. Mientras la pintura de los oficialistas, académicos, que cerraban a los impresionistas la entrada al Salón, se llena de polvo, relegada a los más alejados museos provincianos, el arte impresionista ha invadido los grandes museos de las capitales y todas las más hermosas galerías. Es la revancha del arte contra la falsa ciencia. Es la de Camilo Pissarro, como es la de Manet, Monet, Renoir, Degas, Raffaelli, Gauguin, como también es la de su joven amigo Georges Seurat.

Como se ve Gustavo Kahn, simbolista en literatura, canta el triunfo de los impresionistas, que vienen a ser los simbolistas de la pintura.

* * *

SOBRE FRITZ VON UNRUH.

El número correspondiente a la segunda quincena de Mayo de la *Revue d'Allemagne* está dedicado al fuerte poeta y escritor alemán Fritz von Unruh, cuya obra literaria goza en su patria y en el mundo entero de un prestigio justo y merecido. Destaca entre los artículos de homenaje un estudio sobre von Unruh poeta, de Adolfo Dreyer, del que extractamos los párrafos siguientes:

En la poesía de nuestra época en la historia de la literatura alemana, Fritz Von Unruh ocupa un lugar aparte; es un poeta filósofo, un profeta que une a la lógica, a la novedad y a la profundidad de la moral que